

Caja e 10 (24) o x o

# CARTA

(24)

DE DON CHRISTOVAL  
Lopez de la Rosa, à vn Amigo suyo,  
contandole su vida en Gra-  
nada.

## DEZIMAS.

GRANADA  
Caja 2  
16/24

Oy, que de mi vida canto  
El siempre infeliz proceso,  
Dónde en rãto quãro! expreso,  
Aun no expreso, tanto quanto:  
Oy, que por terrible, tanto  
Golpe de mi mala Estrella,  
Vengo à querellarme de ella,  
Sin que el que se enojè adrede  
(Pues mas que lo està, no puede)  
Me aparte de la querrela.  
Tu, de Apolo en todo caso  
Primogenito famoso,  
A quien erige Coloso,  
Nada menos que el Parnaso:  
Tu, que en aguas del Pegaso,  
Bebes vn Numen propicio,  
Mientras que en fiel sacrificio  
El pecho vn ala te dexa;  
Oye quã justa es mi quexa,  
Que no me quexò de vicio.

Oye, por si las remedias  
El rato que las esconchas,  
Mistragedias, que son muchas,  
Y lo que mas es, tragedias:  
Oye, y sientelas à medias;  
Que por fino, que por grato,  
Por Poeta, por del trato,  
Por aquello, y por eslorro,  
Qualquier amigo, por otro  
Puede tomarse vn mal rato.  
Luego, pues, que se mudò  
De Guevejar todo el Tren,  
Me mudè, Amigo, tambien,  
Entre otras alhajas, yo:  
De ida, y buelta me asistió  
El rigor de mi destino;  
Conmigo se fue, y se vino,  
Y se està; mas con intento  
De asistirme ya de asiento,  
Y nunca mas de camio.

E

A

Con

Con la misma providencia  
Entré, que salí de casa;  
Que mi caudal nunca passa  
Del quarto de mi asistencia:  
Mi bolsa, que por esencia  
Es de telarañas centro,  
Perennemente la encuentro  
Zumbandome con la astucia,  
De por de fuera muy sucia,  
Y muy limpia por de dentro.

En vn rincón atrumbada  
Yaze triste; y te aseguro,  
Que yo de verla me apuro,  
Pero es de verla apurada:  
Ella es bolsa jubilada,  
Bolsa *purè* nomin al,  
Bolsa solo intencional,  
Bolsa por apprehension;  
Y vn ente alla de razón,  
Sin assomo de real.

Tiene eterna anticipatia  
Con el oro, plata, y cobre;  
Es bolsa, q̄ es *plusquam* pobre,  
Proto-vana, archi-vacia:  
Es bolsa por ironia,  
Por mal nombre, por figura,  
Es bolsa *ad honorem* pura,  
Caponá, sin exercicio,  
Y vn ente, Amigo, ficticio,  
Superfluo in *rerum natura*.

Su vocacion la destina,  
En fee de lo mendicante,  
A Recoleta, Observante,  
Respiciata, y Capuchina:  
A Franciscana se inclina  
Desde luego; pero sin  
Lo de Añis, porque esto al fin  
Tiene la contra no leve,

De que pronunciado breve,  
Suepa à moneda en latin.  
Su miseria la medito  
Mas alla de negacion,  
Ni tiene de privacion,  
Mas que vn hábriento apetito:  
Su rigor es infinito  
En la que guarda abstinencia:  
Quarto voto de carencia  
Tiene hecho, y ha hecho harto,  
Porque en ella esto de quarto,  
Tiene su cierta impotencia.

Lo que me tiene confuso  
Es, que se esté manteniendo  
Sin apollillarse, siendo  
Vna bolsa, tan sin vfo:  
Vacuo de Maignán intruso  
Ser dixera, à no probarse,  
Que respeto de no vñarse,  
Es mucho el aye que pilla,  
Quando puede sin pollilla  
Tanto tiempo conservarse.

En ella, nueva region  
Del Ayte en nuestro emisferio,  
Tiene oy con todo su imperio  
Solo su habitacion:  
Ella es ente, en mi opinion,  
Del aye solo engendrado,  
Entre aéreo transformado  
En bolsa: y en fin vn ente,  
De quien no falta quien siente,  
Que es el ente elncidado.

Ella es de tal calidad,  
Que eternamente importuna,  
En fee de lo siempre ayuna,  
Padece ventosidad:  
Camaleona entidad,  
Solo entre los Elementos,

El ayre la dá alimentos;  
Pero por tan raros modos,  
Que por tragarse los todos,  
Anda que bebe los vientos.  
Tal vez, que ser quiere franca,  
Y se lo estorva su diera,  
Se ve la pobrecita prietas  
Què mucho, si no ve blanca:  
En ella, Amigo, se estanca  
Todo lo que escatecer,  
Solo ay en ella, el no aver,  
Nada, y nada mas, contiene,  
Porque otro tener no tiene,  
Que no sea el no tener.  
Aun por esso siempre esquivas  
Se me obftentan las beldades,  
Que al ver mis necesidades,  
No ay Daphnes mas fugitivas:  
En mi disparan altivas  
Del precios, como factas;  
Y como vnas coplas neras  
Es lo mas que las reparo,  
Diz que se daràn al quarto,  
Primero, que à mis Quartetas.  
Con severa ingraticud  
Se niegan à mi amistad;  
Lo haze mi necesidad,  
No pienses que su virtud:  
Insta mi sollicitud,  
Aun no cesan sus desdenes,  
Y expuestas à mil bay venes  
Mis tolerancias leales,  
Si muèren passando males,  
Viven esperando bienes.  
Si de mi dolor tremendo  
Con vn Ay respiro blando,  
Padezco mas respirando,  
Que respiro padeciendo:

Y finis males pretendo  
Vencer tal vez, ò espantar,  
Gimo, y canto sin cessar;  
Mas no llevo à conseguir,  
Ni vencerlos con gemir,  
Ni espantados con cantar.  
Con el repetido abance  
De vna, y otta impertinencia,  
Exercito la paciencia,  
Ola pierdo en todo lance:  
Pensando tanto percanze,  
La vida voy consumiendo,  
Cuya tramoya, si atiendo,  
Soy al ir la medicando,  
Ya vn Hetaclyro llorando,  
Ya vn Democrito riendo.  
Asi alternando incessante,  
Risa con llanto à compas,  
Dexandola siempre erras,  
Voy con mi vida adelante:  
Aora ser à bien te cante  
Mi distribucion al dia,  
Para lo qual, à fec mia,  
Tu paciencia es necessaria;  
Porque al fin tanta plegaria  
Pide mucha Letania.  
Por la mañana me esfuerzo  
A tomar vn libro, y darle,  
Hasta que vengo à cerrarle,  
Por cerrar con el almuerzo:  
Por via, en fin, de refuerzo,  
Tomo el que dan mis fortunas;  
Mas luchan ran importunas  
Camisas ansias con vno,  
Que no obstante el delayuno,  
Suelo quedar me en ayunas.  
A la Iglesia mas cercana  
Voy despues à toda prissa,

A oyr Amigo, vna Miffa,  
Que fuele fer Gregoriana;  
Oygo, en fin, y con gana  
De dar al alma vn platillo,  
Bueluo à cafo, donde pillo  
De mis libros tal, ò qual,  
Conque adquiero algùn caudal,  
Ya que no adquiro bolùllo.

Aqui en extras felizes  
Se me arroban las potencias,  
Del gran Jardin de las Ciencias  
Contemplando los matizes:  
Mas fi en esto à las narizes  
Llega olfato cocinil,  
Arrumba lo racional  
Todo quanto iba pensando,  
Y tan solo piensa en quando  
Se pensará lo animal.

Como, en fin, y lo que como,  
Viene à ser en todo cafo.  
Vn puehero, y esse escafo,  
Principio, y poftre en vn tomo:  
De carne tiene vn affomo,  
Jatron, no lo llega à oler;  
Con que las tripas al ver,  
Que anda malo lo hambre,  
Se viene à juntar la hambre,  
Con la gana del comer.

Aqui obftenta entre afficciones  
La eftomacal oficina,  
Que la hambre Eftudiantina  
Se apofenta en fus mansiones:  
Pnes barriendo fus rincones,  
Dexa tan limpia la pança,  
Que aun aquel plato q' abança,  
En que la pitança viene,  
Si vn hombre no fe detiene,  
Se lo engulle por pitança.

Despues, en fin, que he comido,  
Marcho à mi pobre rincón,  
Adonde fobre vn colchon  
Me acuefto largo, y rendido:  
Aqui quedarme dormido  
Quifera; pero tan viva  
Copia la imaginativa  
Cierta especie, que funefta  
Me fuele picar molefta,  
Que me levanta àzia arriba.

Caniado ya de bullir,  
Aburrido me levanto;  
Pues ni duerme ni quebranto,  
Ni à mi me dexa dormir:  
Y para no defmentir  
Mi profefion por entero,  
A mi vino me refiero,  
A quien añado tambien  
Su poco de Borcholtén,  
Su mucho de Milingero.

Aqui, Amigo, me exercito  
En follicitar traviello,  
Hazerne Jurif-canuello,  
Quando no Jurif-pentor:  
Mil paragraphos recito,  
Hafta que con la tarèa  
La vifta fe me maree,  
En fee del humo que fube,  
Negra flatulenta nube,  
A la mental chimenea.

Despues de medio perfil,  
Si de mi afan me reftauro,  
Salgo à ver qual llora el Dauro,  
O à ver qual rie el Genil:  
Del vno, y otro penfil  
De amenidad lifongera,  
Infoflegable acelera

La carrera mi defleo,

Que

Que para mi no ay pafseo,  
Que no sea de Carrera;  
Tal vez, que al Dauro combido  
Con dos coplas de repente,  
Aunque se obfentra corriente,  
Me dexa por fin comido;  
Con mil ternuras le pido  
El que me saque de pobre;  
Pero por más que zozobre  
En requiebrar su cesoro,  
Aunque dizen, queda oro,  
A mi no me da ni ann cobre.  
De aqui me tras paffan listas  
Mis penas, si se derraman,  
A las Vistillas, que llaman,  
Siendo à mi ver grandes Vistas:  
Pues con sus poyos biẽ quistas,  
Aunque el rigor las averde,  
Mirando estancia tan verde,  
Las consuelo, las mitigo;  
Que entre verdẽ tanto, Amigo,  
La esperanza no se pierde.  
Alli me dispensa grata  
La insigne Neva de Sierra,  
Del oro, y plata, que encierra,  
Mucho oro, y mucha plata:  
Alli prodiga de lata  
Sus peregrinos primores,  
Y por conductos de flores,  
Auras me ofrece tan puras,  
Que tal vez con sus frescuras,  
Retrigera mis ardores.  
Con tan delicioso cebo,  
Mientras la mente divago,  
Tributo à mi alivio pago:  
O que bien que se lo debo!  
Hasta que me dexa Febo  
A buenas noches, sin ellas;

Pues vertiendo antorchas bellas  
El azul vaso voluble,  
Suele, si no es que se nuble,  
Hazermel alliver Eitrellas.  
Marcho à cala, y de tal modo  
Suelo llegar de rendido,  
Que en breve lo di vertido,  
Se va à los zancajos todo;  
Para cenar, me acomodo  
Con lo que à mis vñas pescó;  
Y si quiero algun refresco,  
Salgo à tomarlo à la calle,  
Que mi refresco, à encontralle,  
Se reduce à tomar fresco.  
Voy à que me de impaciente  
La Fuente Nueva la cara,  
Que mi destino no para  
Hasta llevarme à la Fuente:  
Alli abrazo penitente  
Por colchón los santos sielos,  
Donde al son de mis desvelos,  
Despues q̄ de agua se hinchân,  
Cantan, rebuznan, relinchân,  
Potros, burros, y mozelos.  
En esto, que hora es, preguntó,  
Que en los Solares regazos,  
Por no dormir me à pedazos,  
Me duerno ya todo junto:  
Voyme; y aunque luego al puto  
Migana intento saciar,  
No dan mis penas lugar,  
Porque tienen prometido,  
Como me cojan dormido,  
Que las tengo de soñar.  
Aun no tanta pena explora  
El matutino Farol,  
Quanta delante del Sol  
Va derramando la Aurora;

Aun no las esferas dora  
 De aquel grã Hachon la llama,  
 Que al dia su luz derrama,  
 Quando me echa por momẽtos;  
 Porque para mis tormentos,  
 No ay potro, como mi cama.  
 Llegã el dia, y con él llega  
 La pensïon de cada dia,  
 Que ni leal ni melancolia,  
 Por ningun caso me niega:  
 Conmigo sañuda pega  
 Por minutos, por instantes,  
 Añadiendo à los que antes  
 Me affigian, otros tantos,  
 Que en el mar de mis quebrãtos;  
 Si ay creciẽres, no ay mẽguãtes.  
 Este es el triste disẽño  
 De mi vida, ò de mi muerte;  
 Este el rigor de mi suerte,  
 Y de mi estrella el empeño:  
 Tu ya diuirtes tu ruseño  
 Tus sentidas soledades,  
 Entre estas fatalidades.

De mi desgracia no ajenas,  
 Si diuirten proprias penas,  
 Ajenas penalidades,  
 La noticia mas vizarra,  
 Que el tiempo à la pluma ofrece,  
 Es que ha dias no parece,  
 Ni Gomez, ni su Guitarra:  
 El era vn soleame fiarra,  
 No agraviando al compañero,  
 Quien dize, que por entero  
 Al que quisiere tocar,  
 En vn mas le ha de sacar:  
 Mas yo digo, que el dinero  
 No encuentro mas novedad;  
 Y pues ya cesso, y merindo,  
 Con lo que puedo te brindo,  
 Que es mi buena voluntad:  
 Si esta por casualidad  
 Valiesse aqui alguna cosa,  
 Serã en seruirte dichas,  
 Granada, y Agosto nueue:  
 Quien te estima, como debe,  
 Don Christoval de la Rosa.

**R E S P V E S T A D E L A M I G O**

à la Carta antecedente, en este Romance

**R**ecibi, Señor, y Amigo,  
 Avrà trecientas semanas,  
 (Quatrocientas mas, ò menos)  
 Tu discretissima Carta.  
 Los rigores de tu suerte  
 Me quentas, con que eficacia!  
 A se uia, que parece  
 Cada Dezima, vna estampa.  
 Despues de a verlas leido,  
 Las mostrẽ à los de esta Casa,

Que si sintieron tus penas,  
 Elogiaron tu elegancia,  
 O tu, que sediento apuras  
 Las corrientes, que derrama  
 Prodigamente la excessa,  
 Sonora, dulce Castalia!  
 Tu, cuyas illustres sienes  
 Poinpa circular abraza  
 De la ingrata, del desuosa,  
 Verde, fugitiva Rama!

Tu, que de la indigente,  
Fecunda, brillante, grata  
Fuente de luzes, la pluma  
En liquido incendio bañas.  
Tu, Lyrico Cifre, a cuyas  
Harmónicas consonancias,  
Del bello Genil padecen  
Dulce suspensión las aguas.  
O tu, mil veces! O tu!  
Atiende a quien otras tantas  
Se quejas, pues solamente  
Graznidos da como vn Anfar.  
Como a aquel daré respuesta,  
Que alientos bebe de sacra  
Culta Musa, si la mia  
Es vna pobre Aldeana.  
Como a vista de su Lira  
Vocal, sonará mi Flauta,  
En donde solo se fornan  
Ridículos Tiritaydas.  
Como? Mas qué es lo que digo?  
Ello es preciso que vaya  
Vna Respuesta cadente,  
Sea buena, ò sea mala.  
Y aunque mi oficio, y mi estudio,  
La ociosidad me arrebatan,  
A bien, Amigo, que puedo,  
Hazer a el sueño vna trampa.  
Y así de vna llama enferma  
Añel esplendor, que da a pausas,  
Este Romance te eleuivo,  
Y como saltare, falga.  
Sierto te siga el destino,  
Con tan rigorosa instancia,  
Si en los caminos de passo  
Muy de asiendo en la Posada.  
Aquel, cuyo Candil lucio  
Entre mil se yendio dvaginas,

Porque a su achacosa luz  
Escriuia, y estudiaba:  
Nos dixó, que los sucesos  
Del mundo, tienen dos aslas:  
Vna, la de la Impaciencia,  
Y otra, de la Tolerancia;  
Y no ayas miedo, que pueda  
Del mantelar el Alcazar  
De tu fofisigo, el destino,  
Si por esta los agarras.  
Y aun bien sabes, que Abderites,  
No solo los aguanta,  
Sino tambien sobre todos  
Venir a mil carcajadas.  
De tu Bolla hazes, Amigo,  
Vna pintura tan guapa,  
Que estará ya rebentando  
De muy phueca, y de muy vana.  
La llamas Intencional,  
Noiunal, y Jubitada,  
Cazona, y Enseñiticio,  
Plasquam pobre, y proto-vana.  
Y con otros tantos nombres  
De los muchos, que se hallan  
En el Almanak de Apodosos  
A Bolfas empoeradas.  
Valgame Dios, y qué Bolla,  
Tan singular, y tan rara,  
Ya es *in re*, ya solo *in mente*,  
Ya la hazes algo, ya nada.  
O Bolla ilusion! Parecep  
Que (si el discurso no engaña)  
Te partió la Dama Duende.  
Te engedrò el Galán Fátafua.  
Mas por ultimo, ya tu  
De tener Bolla no escapás,  
Aora sea de aprehensión,  
Aora sea de badana.

Emperor realmente yo  
 No la tengo, y (sin ser chanza)  
 Ni aun cosa de Bolsa, por  
 El pensamiento me passa,  
 Que las telarañas dizes,  
 Son, en donde está arrumbada,  
 Los mas crecidos, preciosos, y  
 Caudales, que la acompañan.  
 Mas por cierto, y la verdad,  
 Que extraño no tenga blanca,  
 Quando nunca falta mosca,  
 Donde ay muchas telarañas.  
 Me exprestas, que estás confuso,  
 Porque en tales circunstancias,  
 No es hospedage ru Bolsa  
 De la polilla vellaca.  
 No lo estés, pues á ser Vacuo  
 Del gran Maignan, que entabla  
 Naturalmente posible,  
 No admitiera esta canalla.  
 Y si no es Vacuo, y de ay re,  
 Se puebla, cosa es bien llana,  
 Que este tan mordazes viehos  
 No dexa, que sienten plaza.  
 Aquel, por los mas se niega,  
 No este otro, y si se repara,  
 Vna Bolsa de ay re llena,  
 Ya tiene alguna substancia.  
 Por esto, pues, como á pobre  
 Vas echando tus faradas,  
 No ay duda, que el qui vas todas  
 Contigo andarán las Manflas.  
 De coplas, jamás gustaron  
 Las Beldades, pues en gracia,  
 Ni les cae la cadencia,  
 Ni les suena la alfoñancia.  
 Digalo Apolo, burlado  
 De cierta Ninfa vizarra,

Que al oler era Poeta,  
 Calzó plumas, y volaba.  
 Grandes caudales con ellas  
 Qualquier Poeta derrama,  
 En mil hermosos conceptos  
 De oro, perlas, y esmeraldas.  
 Pero que importa, si dizen,  
 Que ni comen, ni echan galas  
 Con metáforas, que es vna  
 Moneda, que no la passan?  
 Las verás, que porque el garvo  
 Mienta horros de la cara,  
 Con el manto se tramontan,  
 Se obscurecen, se apantallan.  
 Demos, que al Sol de vn escudo  
 (Sea de oro, ò sea de plata)  
 De sutil noche rexida  
 Las tinieblas se deshagan.  
 No es, Amigo, pena grande,  
 Que por la oriental ventana  
 De aquel velo, me amanezca  
 Vn Cocco, vn Tigre, ò vna Parca?  
 Sea hermosa, y que con esto  
 Vayan muy enorramala,  
 Que estimo yo sobre todo  
 Dinero, salud, y gracia.  
 Será bueno el que vno tenga  
 La conciencia con zurrapas,  
 Con remiendos la salud,  
 Y el Bolfillo sin substancia?  
 Yo te he de dar vn consejo:  
 Y sabe, que si le abrazas,  
 Para acallar tus pasiones,  
 Es lindissima cuecaña.  
 Arma, pues, á tus estudios  
 Vna zancadilla honrada:  
 (Y acrece rá poco vna  
 A las muchas, que les armas.)

Y marchando por la hermosa  
Riber a apacible, clara  
Del Genil, a esta de nieve  
Activa, firme Atalaya.  
Cuyo candido ropage,  
Desde la cima, que esmalta,  
En argento bullicioso  
Francamente se desata.  
Llenar podras, sin que cueste  
Afan mucho (cosa rara!)  
Tu Bolla con sus caudales,  
Tu apetito con sus faldas,  
Siento, en fin, la que padeces  
Maligna, recia borrasca  
De hambres, y de indigencias,  
De velos, y mala cama.  
Aora escucha, Amigo mio,  
Si en el ocio te encaramas,  
El desaliñado, roto  
Quaderno de mis desgracias.  
Por si en este rato breve  
Logras tener desayradas  
Las rnyas, dando a las mias,  
Toda la atencion del alma.  
Quando assona Argitoroso  
Su rubicunda caraza,  
Y sale no bien despierto,  
Limpiandose las lagañas:  
Al ruido, no de Gilgueros,  
Breves Cytaras plumadas,  
Que hazen con su voz sonora,  
De risa llorar al Alvar  
Si de los Niños, que gritan,  
De los Mozuelos, que cantan,  
De los Gatos, que maullan,  
Y de los Canes, que ladrans;  
Huye a sus cuevas Morfeo,  
Mis parpados se descafan,

Y a su exemplo se divorcian  
Mi cabeza, y las almohadas.  
Despues de oyr vna Missa  
(Que es liberal en rezarla  
El Ministro; pues en ella  
Devoramente se alarga.)  
A montar en el almuerzo  
Voy con brio, y arrogancia:  
Tan falso, Amigo, que nunca  
Ha querido sufrir ancas.  
Pues suele de Chocolate,  
Ni muy honda, ni muy ancha,  
Ser vna xicara en pelo,  
Y no de muy buena pasta.  
Tal vez suelo leer vn rato  
De Kirque en la Cosmografia,  
Y en su Extatico Camino  
Repaso algunas jornadas,  
Y desde alli mi corporea  
Aprehensiva se di para  
A descubrir de ambos Mundos  
Producciones, y substancias.  
Pero en mudos Sylogismos  
La Synderesis me clama,  
Desprecie libros, que enseñan  
Vnas doctrinas tan vanas.  
La razon, a tan benigno,  
A tan noble impulso abraza  
Lecciones mas provechosas  
En Lacroix, o en Larraga.  
En estas cosas, y en otras,  
(Y sin omitir de Cartas  
Fiel expedicion precissa)  
Suelo passar la mañana.  
Hasta que de vno, y no cierto,  
Vivo Relox con polaynas,  
Verbal el gnomon me dista  
Las Horas Meridianas.

Y para borrar algunas  
 De las afecciones varias,  
 Que en el ventriculo nacen,  
 Y a el apetito se abañcan;  
 Voy à vn Quarto, donde engullo  
 Lo que a el fuego me prepara  
 El Alcayde de Cocina,  
 Piloto de las viandas.  
 Sin que le falte al d'esseo  
 Vn poco zumo de parras,  
 Y algunas, por fin, y postre,  
 Fructuosas zarandajas.  
 Y sin seguir de Galeno  
 El aforisimo, ò la chança,  
 Que despues de aver comido,  
 Se ha de dormir poco, ò nada.  
 Voy à festejar: quiere Dios,  
 Que dà à vn sitio mi ventana,  
 Donde todos los muchachos  
 Corren sus Toros, y Cañas.  
 Y al ver que responde el eco  
 De esta pueril algazara,  
 En el monte de mi chola,  
 Con panderos, y sonaxas;  
 Dexo el lecho, y de allí à poco  
 La pluma agarro sin gana,  
 Como tu vn libro, si el viento  
 No te dà de la pirança.  
 Pocos instantes en esto  
 Birlo al tiempo, y de mi Sala,  
 Donde tengo aquella anchura,  
 Que el Cinico en su tinaja;  
 Salgo al campo, por si puedo  
 Lograr, el que se deshaga  
 El nubarrón de enfadosas  
 Polyticas cataratas,  
 Y corriendo escaramuzas  
 Mi errante vista, en la vaga,

Frondosa, bella, apacible  
 Extension de esta Campaña;  
 De mis pies en el Esquife  
 Voy luego por fendas varias,  
 Rompiendo las verdes ondas  
 De todo vn golfo de zarzas.  
 Hasta llegar à vna Fuente,  
 Que en la mas amena estancia,  
 Desde los pechos de vn risco  
 Borda vn campo de esmeraldas  
 Cuyas pudieran corrientes,  
 Por tan puras, por tan claras,  
 A Venus si, y à Narcisso,  
 Ser riesgo, y cuna de plata.  
 En este sitio Amalthèa  
 Difundió la mas vizarra,  
 De su delicioso enerno  
 Las floridas abundancias.  
 Y aqui ha formado officiosa  
 La Naturaleza sabia,  
 De arboles, cumbres, y flores,  
 Vn vistosissimo Mapa.  
 La tarde me llevo roda,  
 Mirando como se abrazan  
 Al tronco de los Almezes,  
 Viciosamente las Parras.  
 Como a la Panocha tierna  
 Los cesifros desparraman  
 Por los vejerables ombros,  
 Todas sus hebras doradas.  
 Como la zelosa Amante  
 De la Deydad barbiflava,  
 Los fugazes, los ardientes  
 Resplandores idolàtra.  
 Como a la que por hermosa,  
 Con estrella bien infausta  
 Nació en el florido Coro,  
 Triste monumento guarda.

Hierva el prado en olorosa  
 Tempestad de flores varias,  
 Y se inundan los sentidos,  
 En piélago de fragancias.  
 De harmonicos Ramilletes  
 Numerosa turba alada,  
 En los Jardines del viento  
 Dulce melodía exala.  
 Poderoso este recreo,  
 (Que con brevedad se acaba)  
 De mis vengadoras penas,  
 La dura opresión quebranta.  
 Llego el tiempo, en que de Febo  
 La fogosa Deydad clara  
 En colchaduras Hesperias  
 Va à tomar su vndosa cama:  
 Y buelvo de mis negocios  
 A dançar la zarabanda;  
 Que si por varios divierten,  
 Por quodidianos me cantan.  
 Tal vez salgo, quando suelen  
 Por festejar las Zagalas  
 Los Orfeos de esta Aldea  
 Tañer alguna Guitarra.  
 Sus sonos acá à mi oyo  
 Mas aturden, que regalan;  
 Pues parece que las cuer das  
 Las hieren con cinco trancas.  
 De fuerte, que vna Viguela  
 Hazo mas ruido, que quantas  
 La astucia toda del Draque  
 Llevo contra Lusitania.  
 Yendo al Tocador, le digo  
 Esta donosa alabança:  
 Señor mio, el Instrumento,  
 Nadie como vsted, le rasga.  
 Mas quando de la oficina  
 Del estomago se exaltan

A ocupar algunos humos  
 La region de mi calvaria;  
 Con que se obstruyen los poros,  
 Por donde suben, y baxan  
 Los que son liquidos hijos  
 De la Massa Sanguinaria;  
 Salgo del bullicio, haziendo  
 Con los pies mil garambaynas,  
 Y para pasar la noche,  
 Me zampuzo en mi Barraca.  
 Esto, Amigo Don Christoval,  
 Es todo lo que me passa;  
 Pero à fe, que del candil  
 El oleo vital se acaba.  
 Y antes que arida su mecha  
 De las vltimas boqueadas,  
 En breves clausulas voy  
 A bofquejar mi cobacha.  
 Es larga, y estreta (aqui  
 Tiene opinion de gran sala)  
 Las paredes son de tierra,  
 Y el solado de argamassa.  
 Mirando azia el Norte frio,  
 Tiene vna linda ventana,  
 Que acreditar se bien puede  
 Por lo rota, de rasgada.  
 En vna de sus paredes  
 Cierto abugero se estanca,  
 Que tu vo para Alhazena,  
 Hechas ya sus caravanas,  
 Sobre las corcobas de vnos  
 Quartones, en vez de tablas,  
 Mal vnidas en el techo  
 Se obseruan algunas cañas.  
 De dura mamposteria  
 Es el Carre, en que descansan  
 Dos colchones, bien rellenos  
 De pelote, y aun de zarzas.

Las alnohadadas igualmente  
 Són de crueles entrañas;  
 Ay vna manta taida,  
 Y dos fabanas barbadas,  
 Vn esquadron bullcioso  
 Me atormenta en esta cama,  
 De chinches, pulgas, mosquitos,  
 Y otras breues alimañas.  
 En vn lobrego rincón  
 De este quarto cerbatana,  
 Yaze el arañazon de vn coste,  
 Sin fuelo, forro, ni tapa.  
 Seis fillas tengo de anca,  
 Y tres de ellas son alhajas;  
 Pues sobre esqueletos, algo  
 De la ossatura les falta.  
 Tambien se mira vn Bufete  
 De estatura bien enana,  
 Y à quien da gran lucimiento  
 Vn resco charol de grassa.  
 Tan celebre no, tan viejo,  
 Como el de Epitecto, se halla  
 Aqui vn leproso candil,  
 Pendiante de vna alcayata.  
 Esta con destilaciones,  
 Su natiz acancerada,  
 Sin orejas, y con muchos  
 Descalabros en la cara.  
 Y por lograr la Prebenda  
 De darme luz en mi estancia;

Pues en visperas, Amigo,  
 Esta ya de quedar vaca.  
 Vn Candelero de barro  
 A Oposiror se declara,  
 Y vn Veloncillo eaduco,  
 De vn mechero, y sin pantalla.  
 Vés? Pues todo esto no obstante,  
 Estoy bien; porque (ai es nada!)  
 Logro pan, paño, y salud,  
 De que doy à Dios mil gracias.  
 Este es el diario curso  
 De mi vida; esta es la maula  
 De mi Quarto; y fin. Linente  
 Esta es mi metrica Carta.  
 La novedad te agradezco,  
 Que me expresas, y es gallarda;  
 Yo siépre estuve en q Gomez  
 Era valiente Guitarra.  
 Si se fue, vaya con Dios;  
 Si Pedro Gil queda, vaya;  
 Que él es otro, que bien toca,  
 Aunque es otro, que bié bayla.  
 Yo eitoy en tomar muy presto  
 El rumbo à las Alpujarras,  
 Donde en punto de Lugares,  
 Es buscar Pueblos en Francia.  
 Allí, aqui, y en todas partes  
 Soy muy tuyo sin pacrañas.  
 Dos de Septiembre. Tu Amigo  
 Voc. & amigo. Ruzafa.

AGRADECIENDO D. CHRISTOVAL LOPEZ DE LA ROSA  
 à vn Amigo vnas Medias muy largas, que le regaló, en ocasion de  
 tener vnas muy viejas, le escribe estas  
 Dezimas.

Con vnas Medias remedia  
 Mi falta tu vizarría,  
 Que ser, Amigo, podia  
 Cada vna Media, y media:

Si lo largo se promedia,  
 Tres Medias pueden formar,  
 Y esto sin mucho tirar,  
 Porque ellas à dos tirones, Le

Le dirán en breve nones,  
 A quien las llatare vn par.  
 Ellas, al fin, con las tiernas  
 Memorias de tus Paylanos,  
 Vinieron bien á mis manos,  
 Y mas que bien á mis piernast  
 Por tanto favor eternas  
 Ser mis gratitudes votan,  
 Las que en mi pecho se notan  
 Oy, sin poderse explicar;  
 Que ay medias tan de embotar,  
 Que hasta los labios embotan.  
 Para fin de las tragedias  
 De las tristes medias mias,  
 Con vnas nuevas me embias  
 Vna memoria entre-medias:  
 Con ellas oy me remedias,  
 Favor, que en mi pecho apunto,  
 Y con los demás le junto;  
 Especialmente por quanto  
 En medio de punto tanto,  
 Me vinieron muy á punto.  
 Tu siempre vizarro esmèto  
 Oy, mas que nunca, reluze;  
 Que aunque à medias se reduce  
 Tu garvo, aqui es por entero:  
 Las que tenia, no espero  
 Ver cosa mas lastimera,  
 Porque estaban de manera  
 Que con tantos puntos juntos,  
 Me pedian ya por puntos  
 Las dexasse de carrera.  
 Ellas eran vn conjunto  
 De puntos; y yo me espanto,  
 Que fuesen en punto tanto  
 Cosa tan fuera de punto:  
 Mi punto, pues, todo junto  
 Cifrado en ellas estava;

Mira qual mi punto andava,  
 Que en las medias cada dia  
 Le hallava, si le perdia,  
 Le perdia, si le hallava.  
 Si la causa les pregunto  
 De sus puntos, vergonçofas  
 Me responden que ellas cosas  
 Se callan por ser de punto:  
 De carreras les apunto,  
 Pero aqui saltando fieras  
 Se me corren tan de veras,  
 Que al punto descoloridas,  
 De todo punto corridas  
 No cesan de dar carreras.  
 De arriba à baxo fatales  
 Obstentan calamitosas,  
 Que se pasan de puntofas  
 Corriendole puntuales:  
 Aun desechadas son tales,  
 Que sin mas que vnos barrutos  
 Da que à calças de disuntos  
 Las destino, ay sus querellas,  
 Que si los puntos en ellas,  
 Ellas estàn en los puntos.  
 No las puedo reducir  
 A servir ya, y no me espanto,  
 Quando gastan punto tanto,  
 Que ya no quieran servir:  
 Peotes las lleço à advertir  
 Que todo lo que aqui apunto,  
 Porque dezir todo junto  
 Lo que ellas son, no se puede,  
 Y así para ellas se quede  
 Dezirlo punto por punto.  
 Tales las vengo à mirar,  
 Que al fin corrido me hallo,  
 Y así en este punto callo,  
 Porque es mi punto callar:

Ya, pues, las quiero dexar,  
Porque aun á mi me sufoca  
Ver lo mucho que se toca

En punto de su tragedia;  
Baste, en fin, de punto en media,  
Y pongasse punto en boca.

PIDIENDO DESDE VN LVGAR A VN AMIGO  
vezino de Granada vnas Medias, por estár rotas las que tenia, y no tener otras, escribe el Autor de la Carta, con que le responde á las Dezimas, estas Quintillas.

**P**Ves, D. Luis (de veras digo)  
Ya ç en todas mis tragedias  
Siempre á Dozenas contigo  
Tus favores, oy Amigo,  
Los voy á buscar á Medias.

Las que vienen, y que vãn  
En mis piernas sin modelo,  
Mucha defazõn me dan,  
Porque tan pobres estãn,  
Que ya no las cubre pelo.

Aqui las quiere coser  
Cierta Aldeana curiosa;  
Pero yo, Señor, al ver  
No ay otras que me poner,  
Estoy sin dezirle, cosa.

Logra el animo gentil  
Diversiõn en tus hileras,  
Pues mi vista halla sutil  
(Como en Darro, y en Genil)  
En las dos lindas Carreras.

Son, Señor, las medicillas  
Muy alegres, ai es nada!  
Y tienen muchas cosquillas,  
Pues de qualesquier cosillas  
Se rien á carcaxada.

Deben de estár achacõsas  
Mis dos piernas, ò ya zambas,  
Segun las medias roñosas  
Estãn ya de vergonçosas,  
Y segun se corren ambas,

**H**Ay Puntos, Interjecciones,  
En ellas, con gran posia,  
Parentesis, y Colones,  
Mil Comas, y Admiraciones,  
Y toda la Orthographia.

Señor, muy malas estãn,  
Y segun ciertos barruntos  
Poco servir me podrán,  
Porque ambas á dos se vãn  
Por instantes, y por puntos.

Padecen mortal dolencia,  
Sin tener algun asylo,  
Y como en tal contingencia  
Aun les falta mi asistencia,  
Sus vidas penden de vn hilo.

Negras eran, si Señor,  
Ya pardas las he notado;  
Mas las pobres en rigor  
Aunque han perdido el color,  
Biense que no se han mudado.

No ay otras, y en caso tal  
La necesidad aprieta,  
Pues yo sospecho, y no mal,  
Que por vestir á vn Zarzal,  
Me la jueguen de solera.

**Y** si llega esta ocasion,  
Será vna cosa de risa  
El verme de Abate, y con  
Los zapatos de caçõn,  
Y las piernas en cauilla.

Pues

Pues ya las dos han cumplido,  
 Nada sirven, nada hazen,  
 Y al ver que por mi descuydo  
 Otras medias no han venido  
 Están ya que se deshazen.

Y así, pues de mi affliction  
 Estás, Señor, enterado,  
 Vnas pido en conclusion  
 Con tan linda proporcion,  
 Que me vengan de quadrado.

Yo supongo que en ayunas  
 No dexes mis ansias tiernas,  
 Viendo que son oportunas,  
 Y así espero vengan vnas,  
 Con q̄ yo pueda echar piernas.

Vengan, pues, y vengan tan  
 Presto, que no se detengan,  
 Vengan, sin que aya desmán,  
 Vengan en fin, y serán  
 Muy lindas, como me vengan.

Digo, Señor, con voz seria,  
 Que tengan vn buen pelambre,  
 Y aunque parezca miseria,  
 Quiero sea su materia  
 De lana, y finò, de estambre.

Y olvidando el que discernas,  
 Que por no yrarse, las noten,  
 Vnas pido, y no sean tiernas,  
 Que hagã tontas à mis piernas,  
 Esto es, que me las emboten.

El precio, no muy comun,  
 Y porque no aya rengillas,  
 Puedes sin reparo algun  
 Gastar en ellas segun  
 La cantidad de Quintillas.

De seda allà vn rico par  
 Tengo (no son voces vagas)  
 Y es lastima singular  
 Que aqui vengan à lidiar  
 Con zarzales, y abulagas.

Pues con rustica porfia  
 Que las vltrogen, estampo;  
 Porque es su descortesia  
 Tal, que parece à fe mia,  
 Que se han criado en el campo.

Si te portas bien conmigo  
 (Como espero) en este caso,  
 A deudor tuyo me obligo  
 Nuevamente; à Dios Amigo.  
 Vn Cuquillo del Parnaso.

ESCRIVE ESTE MISMO AVTOR, DANDO GRACIAS,  
 y diciendo lo que le ofrece, en vista de las Medias, que se le  
 embiaron.

### REDONDILLAS.

Aunque tengo mil cosillas,  
 En que pensar al presente,  
 Vayan casi de repente  
 Estas pocas Redondillas.  
 Mi necesidad remedia,  
 Amigo, que es por demás,

Con vna cosa no mas,  
 Que està partida en dos medias.  
 Al verlas, como de prissa  
 Huyò todo mi quebranto,  
 Empezè à reir, y tanto,  
 Que me descalzè de rifa.

Arro-

Arrojè con mano oñada

Las que de mis piernas salen,  
Porque ellas, Amigo, valen  
Como quien no dize, nada.

Si bien, como en todos plazos  
Me han servido con resòn,  
Que descansen es razon,  
Porque estàn hechas pedazos.

No por esto se les veda  
Servir mas, pues en rigor,  
Ellas se pondrán mejor  
Con pistes de aguja, y seda.

Con que en todas mis tragedias,  
Que son barro singulares,  
Bien podrán estos dos pares  
Llevar el trabajo à medias.

Y si el viejo se acepilla,  
Tal, que ya no tenga aguante,  
Le acomodare al instante  
Por tinelo à la polilla.

Son, Señor, segun barrunto,  
Estas, que me has embiado,  
De vn proceder muy honrado,  
Y medias de mucho punto.

No es mi genio pulcro, ò blando,  
Segun à todos escucho;  
Y así, aunq̃ las quiero mucho,  
Las he de tener perneando.

Doy que en infusion de Suegras  
No le tuvieste en rigor,  
Ello es preciso, Señor,  
Que trabajen, como negras.

En quanto al coste, que infiero  
Es de buena proporcion,

Te dare satisfaccion  
A pagar de mi dinero.

Y si bien no son eternas  
Mis deudas, como es probado,  
Esta, ya la he apuntado  
En las cañas de mis piernas.

A darte prompto he de estar  
La costa, que te han tenido,  
Y aunque yo no te he ofendido,  
Al fin te la he de pagar.

Cada media, que se hilbana  
En mis piernas, tan grande es,  
Que para mas interès  
Servir puede de Sorana.

De ser durables dan señas,  
Pero me estoy tezelando,  
Si por estas peñas ando,  
Que no me duren por peñas.

Aunque no de seda fina,  
Las guardare de zarzales,  
Porque estos entes rurales  
Me dan malissima espina.

Y tambien porque no esparzas,  
Se cumplió por mi desmán  
La cola de aquel refrán:  
Poca lana, y essa en zarzas.

En zumbarme has hecho raya  
Con este Par, linda arenga!  
Pues apenas dixè: Venga,  
Al punto me diste, vaya.

En fin muy grato me aliañas  
Con favortan singular,  
Y así à Dios, y alto à firmar.

Tu Amigo: Juan de las Viñas.

FIN.